



Ken Brown. *The Vision in Job 4 and Its Role in the Book. Forschungen zum Alten Testament 2. Reihe 75*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2015. Pp. xxii+355. ISBN 978-3-16-153533-8.

La visión de Elifaz (Job 4,12-21) fue considerada por T. K. Cheyne como el pasaje más extraño del Antiguo Testamento,<sup>1</sup> y en un mismo sentir, Marvin Pope afirmó que se trataba de uno de los pasajes más inciertos del Antiguo Testamento.<sup>2</sup> Inmerso entre las interpretaciones más diversas, el pasaje fue aislado sin que se notara lo crucial de su interpretación. Casi se podría decir que por siglos, el impacto de esta visión sobre el resto del libro fue prácticamente ignorado. Por medio de la presente obra, Ken Brown nos presenta el trabajo más abarcador y significativo que se ha realizado sobre la visión de Job 4.

Con un desarrollo de 309 páginas, Brown ofrece una versión mejorada de su tesis doctoral completada en 2014 en la Georg-August-Universität Göttingen, con el auspicio del Sofja Kovalevskaja Research Group on Early Jewish Monotheism.

En una revisión bibliográfica abarcadora (la mejor que se ha hecho sobre este tópico), Brown resume los principales enfoques que se han desarrollado sobre la visión y escoge sumarse a quienes consideran que la misma pertenecía originalmente a Job. Tal propuesta fue hecha inicialmente por Tur-Sinai<sup>3</sup> y ha recibido el apoyo de otros autores.<sup>4</sup> Su análisis se centra básicamente en cómo los eruditos han lidiado con la cuestión de la relación entre la visión y su contexto.

En el capítulo 1, realiza un análisis exegético de la perícopa, intentando demostrar el carácter incierto y ambiguo de la visión, como también lo subversivo de su mensaje. Considera que se combinan al mismo tiempo imágenes de revelación con otras de juicio.

<sup>1</sup> T. K. Cheyne, *Job and Salomon: or, The Wisdom of the Old Testament* (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1887), 19.

<sup>2</sup> Marvin H. Pope, *Job: Introduction, Translation, and Notes*, AB (Garden City, New York: Doubleday, 1973), 36.

<sup>3</sup> N. H. Tur-Sinai, *The Book of Job. A New Commentary* (Jerusalem: Kiryath Sepher, 1957).

<sup>4</sup> Como por ejemplo H. L. Ginsberg, "Job the patient and Job the impatient", *VT Sup* 17 (1968): 102-107; Gary V. Smith, "Job IV 12,21: Is It Eliphaz's Vision?", *VT* 40, n.º 4 (1990): 453-463.

En el capítulo 2, trabaja sobre las posibles alusiones a la visión en los primeros dos ciclos de discursos. Procura demostrar que el estilo de la visión se ajusta más a Job que a sus amigos. Avanza sobre la tesis ya planteada, que el mensaje de la visión contradice el argumento de los amigos, mientras que se ajusta bien a los argumentos expuestos por Job. La visión se expresa en un tono temible y es Job quien reiteradas veces expresa su propio terror. Suma también nuevos argumentos, como el uso de la primera persona y las constantes imágenes corporales, que son muy frecuentes en los discursos de Job, pero escasos en los de los amigos.

En el capítulo 3, formula su propuesta concreta con respecto a la trasposición de la posible visión de Job al discurso de Elifaz. Tur-Sinaí había apelado inicialmente a una corrupción total del libro de Job. Ginsberg, menos extremista, recurrió a una trasposición reubicando la visión a continuación del capítulo 3. Smith evitó las reconstrucciones apelando al uso de citas como recurso literario. Greenstein, más cercano a la opinión de Ginsberg, también lo reubica como parte del primer discurso de Job, proveyendo una posible explicación de cómo la ubicación del texto pudo haber ocurrido (desplazamiento accidental). No obstante, Brown defiende aquí la idea de considerar la reubicación como algo intencional y sistemático, pues entiende que el fenómeno se reproduce en otras partes del libro.

En los capítulos 4 y 5, avanza con las implicancias teológicas que ofrece su propuesta, contrastando el posible mensaje de la visión en el diálogo original con el de la forma final recibida.

El principal aporte de esta obra es, en mi opinión, la demostración del increíble impacto de la visión en el resto del libro. Aunque la interpretación de los posibles ecos y alusiones a la visión será aún tema de debate, su presencia a lo largo de todo el libro es innegable. Esto abre un camino desafiante, debido a que mucho de la interpretación teológica del libro dependerá de la valoración que se tenga con respecto a la visión. El trabajo de Brown proporciona una mirada sistemática y contribuye con un numeroso repertorio de textos para considerar.

En lo metodológico, el trabajo se enmarca entre la tensión existente entre los abordajes diacrónicos y sincrónicos. Con una intención conci-

liadora, Brown opta por un acercamiento ecléctico. Aunque logra cierta coherencia, su propuesta concreta procura más resucitar al devaluado estudio diacrónico que atender a las críticas señaladas por los estudios sincrónicos. Sobre este punto basaré algunas de mis principales observaciones.

Las propuestas diacrónicas siempre chocan contra una barrera infranqueable, la ausencia de evidencia textual que confirme al menos algo de las hipótesis planteadas. Las metodologías empleadas son siempre susceptibles de crítica, y en ocasiones, las conclusiones llegan a ser tan antojadizas como disparatadas. Siempre en el campo de lo hipotético, no logran subsistir al peso del texto recibido. La propuesta de Brown, aunque elaborada e innovadora, no necesariamente logra desprenderse de estos mismos problemas señalados. Los testimonios textuales, en su totalidad, desde los más antiguos que disponemos (por ejemplo 4QTgJob [s. I d. C.]; Códice Vaticano; Códice Sináítico [ambos del siglo IV d. C.] y el Códice de Efrén [s. v d. C.], etc.), respaldan al unísono la forma actual que ubica la visión como parte del primer discurso de Elifaz, sin el menor indicio de alguna otra forma concebible. Es sabido además que dichos testimonios textuales son la evidencia material de una tradición textual mucho más antigua, que con seguridad se remonta mucho más allá del s. II a. C. Así, no hay evidencia objetiva, ya sea interna o externa, para la trasposición del texto,<sup>5</sup> y por lo tanto, esta postura depende fuertemente de una reconstrucción literaria improbable. La fragmentación y reubicación de las porciones de textos atribuidas a redactores o editores es demasiado optimista tratándose de un conjunto tan reducido de material, y con tan poca posibilidad de comparación como para ofrecer una explicación realmente objetiva. Hablar en el vacío hace posible cualquier hipótesis, por esa razón se busca algún período incierto, más allá de la evidencia tangible, como fecha para las posibles redacciones o intervenciones del texto.

También, estos abordajes suelen minimizar el problema que a veces implica la datación de un libro. Vale recordar, aunque cueste reconocerlo, que la fecha de composición del libro de Job es incierta. Por lo tanto, la

---

<sup>5</sup> Robert Gordis, *The Book of Job. Commentary, New Translation, and Special Studies*, Moreshet Series 2 (New York: The Jewish Theological Seminary of America, 1978), 518-519.

fecha que se escoja al elaborar una propuesta, más allá de los posibles consensos, no es un dato objetivo, sino una mera suposición. Siendo que es imposible establecer el punto de partida, es casi absurdo pretender estar en condiciones de trazar con precisión la historia de la posible redacción de un libro.

Por último, cabe mencionar que en ocasiones se simplifica el intrincado escenario que supone la modificación o la alteración de un texto al que se le considera sagrado. Quienes alteraron el texto, ¿no tuvieron ninguna oposición? Si hubo tanta libertad, ¿por qué no se suprimieron o cambiaron otras partes conflictivas? La reubicación de la visión no resuelve todas las cuestiones posiblemente problemáticas dentro de los discursos de Job. El libro de Job, tal como lo hemos recibido, ofrece una crítica seria para muchos de los planteos que estaban en boga desde antes del período del segundo templo. Aun sacando lo relativo a la visión, permanecen declaraciones que serían desafiantes para los mismos ojos de quienes habrían reubicado la visión. En fin, baste seguir reflexionando sobre el tema para ver cómo, antes que las soluciones, se diversifican los problemas.

Desarmar y rearmar es a veces un indicio de la propia incompetencia que tenemos los exégetas y teólogos en nuestra lucha por comprender el texto bíblico. Lo más probable es que la solución al problema suscitado por la visión de Job 4 haya de encontrarse en el marco hermenéutico ofrecido por el propio libro, concebido a partir de su forma final (canónica) y a la luz de su contexto canónico más amplio.

Luego del aporte de Brown, una cosa queda clara: cualquier abordaje serio sobre Job deberá reconocer y valorizar el papel que juega la visión dentro del libro. Ignorarla será dejar de lado uno de los hilos conductores más importantes dentro de la trama de Job.

Karl Günther Boskamp Ulloa  
 Facultad de Teología  
 Universidad Adventista del Plata  
 Entre Ríos, Argentina  
 kgboskamp@gmail.com